

Expedición al Volcán Peteroa + doble travesía Valle del Valenzuela-Valle Hermoso. 2/3

12 al 19 de enero 2014

Como ya quedo establecido: pasan caballos, ¿cómo no vamos a pasar nosotros?



Bajamos por las sendas y llegamos un lugar que nos permite entender porqué, este paso que hasta ahora nos parecía tan conveniente, no es muy usado y le tienen miedo, primero encontramos una cruz, esto es mala señal, las ponen donde alguien entregó el rosquete. La senda encara una cuchilla que se empina y se hace dura y cae sobre una quebrada, es muy peligroso para los caballos, además hay un esqueleto de caballo al fondo, luego nos enteraremos que ya han muerto dos personas allí, al desbarrancarse su montura, claro, nosotros bípedos trepadores no tenemos inconveniente y superamos sin problema el lugar, el problema lo tiene Pedro, que en su alegre caminar con remerita y pantalón cortito

se raspa todo y se carboniza la piel expuesta por el sol terrible imperante, luego admitirá que teníamos razón de llevar pantalones largos y camisas de manga larga.

Llegamos a un arroyo cantarín que nos permite refrescarnos y recargar agua, el lugar muy bello, empiezo a ver pedazos de vidrio volcánico por el lugar y buscando, encuentro una punta de flecha hecha con el material, desgraciadamente luego la perderé no sé donde, tanto trasiego. El lugar realmente amerita ser un asentamiento temporario de un grupo aborigen, agua, muy probablemente caza, cuevas en la tosca y el material que permite hacer armas lo justifican.

Desde allí se ve la parte inferior del Valle del Cura hasta el triangulo, ocasión que Pedro no desperdicia para una fotito.



Seguimos nuestro itinerario forzando la marcha, pues debemos llegar al Valle del Tiburcio y está bastante lejos todavía, sendas y mas sendas que nos llevan a una vega con grandes rocas que hacen de casa precaria, allí dos puesteros viven de veranada cuidando su ganado, este es el Valle del Cura, saludamos y seguimos forzando la marcha, hasta el río del Cura que cruzamos frente a unos corrales grandes usados por los puesteros, buscamos el Real que es el mejor lugar pero está en la otra esquina del triangulo, sobre el Valle del Tiburcio.

El triangulo, es llamado así porque donde se juntan los ríos Tiburcio y Cura hay un cerro que está unido a la cuchilla que separa los valles, este cerro se separa de la cuchilla por un portezuelo bajo, lo que hace muy conveniente, que en vez de ir hasta la junta de los ríos, sea más simple pasarse al

Tiburcio por ese portezuelo, es todo subida, suave, pero a esta hora del día y luego de 10 horas de caminar, subir, bajar y forzar la marcha es un sufrimiento importante, bueno, pero al fin se llega y realmente vale la pena: Río Tiburcio, prado verde y suave, tarde templadita, hambre, sed, sueño y susto por la vista del *Coll* que tenemos enfrente para mañana.



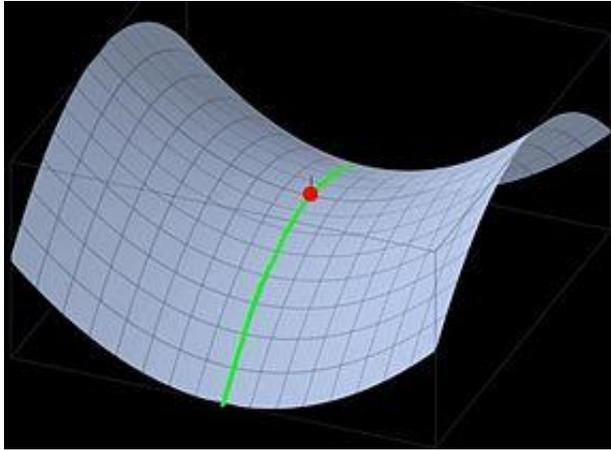
Se acabó el día, cenamos, nos hidratamos y empiezan las dudas: ¿Vendrá miguel dentro de dos días? ¿Sabrá que es aquí y no en el otro valle? El triangulo tiene tres puntos, que ambiguo fue definir el punto de reunión en el triangulo...

Luego de una noche de sueño reparador, arrullados por el río cercano llegan las 5:30, ¡ping! Arriba la compañía. Cuesta levantarse, brama el MSR y un café calentito nos pone dispuestos a todo, es que todavía no miramos hacia el *Coll*, nos apuramos porque sabemos que nos espera el *Coll* mas alto, cruzamos el río y aparece un toro como de una tonelada que nos mira con cara de esposa malhumorada (perdón a las brujas, pero la expresión es muy gráfica y precisa), es que le cortamos la arremetida a unas vacas que están al otro lado del río, al final se hace a un lado y encaramos la subida siguiendo algunas sendas y luego discerniendo la ruta por las pendientes que nos llevan a una vega donde nos

hidratamos y descansamos, desde allí la senda está muy clara, unos zig-zag que van para arriba, arriba y más arriba.



Gorrito mojado, bien calado, mochila bien ajustada, bastones bien regulados y a trepar, un paso tras otro, miles de respiraciones, la transpiración empapa las camisas, los pies se ponen lentos, la senda es blanda y jadeamos demasiado con cada resbalón, nadie habla, no hay protestas, no hay cuentos, no hay risas, solo respiraciones acompasadas, pero todo tiene su fin, una última vuelta y la pendiente se termina en una montura (recordar la función matemática que describe una montura donde hay dos curvaturas con sus brazos hacia afuera) que es el *Coll* tan buscado.



Representación grafica de la función de montura

Amerita el descanso y la observación, a nuestras espaldas un espectáculo, los valles del Cura, del Tiburcio, el *Coll* que pasamos ayer, al fondo a la lejanía el Peteroa y el Azufre, pensar que de allí venimos, lo peor es que hasta allí deberemos volver, allí esta nuestro vehículo, pero cuál es el problema, nos vendrá a buscar Miguel mañana por la noche al Triangulo, bueno en algún lugar del triangulo.



Rápidamente bajamos siguiendo las huellas del arreo de caballos que vimos pasar por aquí la tarde anterior, nos llevan hasta una vega con un arroyito cristalino de agua fresca y pura, es una delicia, no tenemos ganas de seguir para abajo, allí es una delicia, pero hay que seguir, hacemos de tripas corazón, bajamos hasta el río y encontramos la huella que sube por esa quebrada, seguimos este camino y nos damos cuenta del error, es áspero y nos hace cruzar el río en varios lados, cuando una senda por la izquierda que se veía alta es la opción mejor, este es terreno de pescadores por la proximidad al Valle Hermoso, vemos varios haciendo de las suyas, molestando a los peces y creo que tenemos la suerte que no sacan nada ¡jujujajujaju!. Salimos del camino y encaramos la senda que nos lleva hasta el puesto de Márquez muy eficientemente por unas vegas verdes y frescas.



Llegamos al puesto y encontramos a Márquez con un hijo, están reparando una pared del puesto que un momento atrás se les cayó, nos convida agua fresca y sombra, sacamos nuestras vituallas y los invitamos a hacerles los honores. Atún en cubitos con aceitunas, pan casero con aceite de oliva, jamón en fetas, que delicia, sentados en banquitos a la sombra y dándonos el banquete, tomando agua fresquita y charlando, luego derrumbe total, Márquez ya nos ve medio desarmados, con los ojos chiquitos y muy amablemente nos presta una pieza fresca y húmeda donde ponemos nuestros colchones de neopreno y nos desmayamos, ¡que siesta!

Luego de la siestita reparadora, hacemos campamento en la vega superior al lado de la vertiente, nos higienizamos en el agua corriente que ha instalado el Puesterero amigo y ya es hora de cena. Puré con aceite de oliva, sopita, luego un café calentito y a dormir con guardia de los perros del puesto que nos cuidaron toda la noche.

Amanece en el Valle Hermoso, son las 5:30 ¡ping! Arriba la compañía. Apresuradamente desarmamos campamento, desayunamos y armamos nuestras mochilas, nos espera la subida del portezuelo alto y queremos hacerlo sin en calor del mediodía. Ya totalmente listos, nos acercamos al puesto y nos despedimos de los Márquez que tan bien nos han tratado, en el puesto la pared nueva ya está casi terminada y hacen fuego para el desayuno.

¡Hasta pronto Don Márquez! ¡Que les vaya bien amigos!

Arranca la senda de la izquierda que viborea por las ondulaciones de la vega, sube lentamente por la margen derecha de la quebrada dejando al camino abajo y atraviesa por una ladera muy pendiente, aparece a caballo el hijo de Márquez que va a buscar unos chivos y nos saluda dejándonos jadeando detrás de su caballo. Llegamos al río y lo cruzamos entrando en una vega maravillosa, llena de caballos vacas y ovejas que nos miran extrañados ¿Quién serán estos bípedos raros y lentos?



Puesto de Márquez



Coll Valle de Las Cargas-Valle del Tiburcio

Avanzamos hacia la vertiente que tanta frescura nos dio el día anterior y nos refrescamos e hidratamos, desde allí entramos en la senda que viborea por el flanco izquierdo en forma cómoda pero que nos hace transpirar “la gota gorda”.

Nuevamente se repite, un paso tras otro, miles de respiraciones, la transpiración empapa las camisas, los pies se ponen lentos, la senda es blanda y jadeamos demasiado con cada resbalón, pero todo tiene su fin y nuevamente arribamos al *Coll*, esta vez desde el este.

Casi no sentimos esta subida a pesar de ser la que mas desnivel nos ha hecho superar en toda la travesía, como Miguel vendrá a buscarnos esta noche al triangulo estamos estimulados, luego todo será “coser y cantar”, el broche de oro de un retorno descansado a lomo de caballo.

Almuerzo fantástico, pan con aceite de oliva, queso barra que se ha refundido por los calores sufridos, atún en cubitos, agüita rica del puesto, la mejor de toda la travesía. Unas piedras son nuestro salón, luego descanso y solo nos queda bajar por las largas sendas que

tanto nos exigieron el día anterior.



Dejamos el *Coll*, abastecidos y descansados por la senda marcada que se pierde entre vegas más abajo, buscamos el paso de una quebrada abrupta y pedregosa, que referenciamos a la subida por dos grandes piedras, una de ellas tiene debajo una cuevita que está en sombra y automáticamente nos sacamos las mochilas y nos metemos debajo, es temprano, allí está fresquito y que mejor que una siestita que dura como una hora, nadie protesta.

Cuesta movernos nuevamente, pero rápidamente bajamos hacia el río que cruzamos para emplazarnos en el hermoso lugar de campamento, la última hora han estado formándose nubes que nos dieron sombra y un agradable transitar por las pendientes de bajada, armamos campamento y el río nos invita a disfrutar, uno tras otros nos bañamos (ya era hora), nos sacamos la mugrecita que hemos ido acumulando, fresquitos, limpios y con la tarde por delante para esperar a Miguel nos relajamos.

Amenaza lluvia y pronto empiezan las gotas a tamborilear sobre las telas tensas de la carpita “La Fuma”, nos metemos dentro mientras la música rumorosa de la lluvia en la carpa nos arrulla y nos tomamos otra siestita.

Ha dejado de llover, el campo húmedo y fresco es una delicia, el río se mantiene claro debido al fresco que no produce deshielo, se va poniendo el sol y ya empezamos a pensar en Miguel que no aparece. ¿Sabrá dónde buscarnos?, debería, él conoce estos lugares. Nos ubicamos en un lugar estratégico y desplegamos nuestras lámparas especiales. Pedro ha traído su Doite Especial Ultra XXXL y pone sus seis opciones de iluminación en un despliegue de señales imposible de ignorar.

Pedro saca además su manta de emergencia Extra Super Termal Special lighth, diseñada para astronautas que entran en emergencia y quedan expuestos a condiciones extremas de supervivencia, debe mostrar que la lleva porque fue un regalo y siempre le preguntan.

Hay dos fotos de esto, una muy cerquita donde se ven todos los detalles del producto, pero no muy conveniente en este caso, se ven muchos detalles de la carita de Pedro que lleva 6 días sin afeitarse, los estragos del sol y de la edad. ¡Me debes una Pedro!



¡Nada! Nuestro Miguel ni aparece ¡Bueno, a lo mejor se tardará! ¡Cenemos y luego veamos! Nuevamente un puré con aceite de oliva más un arroz tipo Paella que pasa muy bien, un café con leche calentito y vuelta a las señales: ¡si aparece por el otro extremo del triángulo debe vernos! ¡Se habrá retrasado! Ya no esperamos más, si aparece nos despertará, si aparece, a dormirrrrrrrrr...

Continuará pronto, no cambie de canal.